

Una vida y veinte fragmentos

María Ángeles Durán

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023)

La excelente Colección Trayectorias, del Centro de Investigaciones Sociológicas, está publicando unos volúmenes con una selección de textos de los sociólogos más importantes en España. El objetivo explícito de esa colección son «autobiografías intelectuales de los sociólogos sénior en España» (p. 19). Se han publicado ya ocho volúmenes, tres de ellos por mujeres: Inés Alberdi (el número cinco), Carlota Solé (sexto) y María Ángeles Durán (el número octavo). El de María Ángeles Durán Heras es el número más reciente, con 405 páginas. Incluye una primera parte (pp. 19-195) con su autobiografía. Luego incorpora veinte textos escogidos —por ella misma— de su extensa obra sociológica.

Los sociólogos españoles son reacios a escribir su autobiografía. Hay excepciones sobresalientes como *La memoria inquieta* de Esteban Pinilla de las Heras (publicada precisamente por el CIS en 1996, con 384 pp.); y las *Memorias y desahogos*, de Amando de Miguel (Madrid: Infova, 2010, 610 pp.). También tenemos recientemente la excelente autobiografía de Inés Alberdi, en su libro —también en Trayectorias— titulado *La sociología como vocación* (2020, 498 pp.). Para entender el desarrollo de la sociología en España estos cuatro libros son imprescindibles¹.

María Ángeles Durán es la primera mujer que consigue por oposición una cátedra de Sociología en España. Es Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política (en 2018), además de ser doctora *honoris causa* por siete universidades. Actualmente es profesora de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *ad honorem*. Fue además presidenta de la Federación Española de Sociología. La solapa del libro señala: «Nunca ha tenido un cargo político, pero reivindica el compromiso social junto al rigor en la observación empírica y la imaginación creativa».

La elaboración de este volumen ha supuesto una labor de cinco años. El libro se divide en dos partes igualmente interesantes: la autobiografía, en 176 páginas; y una selección de veinte textos académicos en 206 páginas. Estos textos abarcan, cronológicamente, desde 1976 hasta 2022, es decir, casi medio siglo de producción sociológica. Ambas partes ayudan a entender lo que supone una labor académica e investigadora de excelencia en España.

¹ Véase Jesús M. De Miguel, *Auto/biografías* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, n.º 17, 2017, 277 pp.). Conviene consultar esta segunda edición corregida y ampliada. La primera edición agotada es de 1996.

Una cualidad del texto autobiográfico es que lo divide en 49 partes. La mayoría de estos epígrafes son llamativos como «El cuerpo y la princesa destronada», «Un hervidero creativo» (la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en Madrid), «Una niña vestida de luto», «El nomadismo académico» (entre Europa y América Latina), «Hiel y miel en la carrera académica», «Trabajo intensivo y cansancio», «La jubilación no es jubilosa», «Si me diera tiempo»... El trabajo parte de un objetivo cuádruple: «que lo privado es político, que lo más importante es lo que no se ve, que el cuerpo está al principio de todos los conocimientos, y que las bases económicas condicionan lo que pensamos» (p. 24). No es una vida aislada; su marido el catedrático José Ramon Torregrosa (1940-2016) aparece de forma latente a lo largo de la autobiografía. Como Durán señala: «José Ramón no podía vivir sin los libros» (p. 35).

Lo que condiciona bastante la vida de Durán es ser la mayor de seis hermanos/as. Sobre todo, al quedar huérfana de padre de forma temprana, al empezar la carrera. Explica con detalle su educación católica en el colegio, sus creencias y prácticas religiosas. Aunque luego no analiza el proceso de desaprender que experimenta. Reconoce que en el colegio la teoría de la evolución se consideraba una patraña. «Cuando era niña pensaba que el cristianismo era algo único, revelado. Las categorías intelectuales más poderosas eran las religiosas porque lo explicaban todo. Cuando se ponían en duda, todo se tambaleaba» (p. 54). Entre los premios y reconocimientos escolares estaban las medallas de la Virgen. También reconoce que «en el colegio nos enseñaban útilmente a qué clase social pertenecíamos [...] Las clases sociales no se ponían en entredicho, era cuestión de nacimiento y el nacimiento en una familia u otra era decisión divina» (*sic*). En el colegio católico apenas se enseñaba, por ejemplo, el aparato reproductor: «hablar de penes, vaginas, úteros o esperma le parecía abominable a nuestra profesora y no creía que estuviese entre sus obligaciones explicarlo en voz alta ni comprobar si lo habíamos aprendido. No llegó al extremo de otros colegios en que estas páginas del libro venían grapadas» (p. 73). Tampoco se hablaba nunca de Darwin, Marx o Freud «porque eran contrarios a la ideología cristiana» (p. 74). Recuerda Durán que en la época «las azotinas o cachetes no se consideraban dañinos» (p. 63).

Durán se pregunta muchas veces por qué ella no ha entrado en política. Pero ha escrito sobre formas de poder que no se canalizan a través de partidos políticos. Reconoce que «probablemente tengo un fuerte componente libertario» (p. 39). Ella vive la dictadura franquista hasta los 33 años de edad. La vida de todos los sociólogos sénior en España se ve muy condicionada por esa experiencia traumática. Ser sociólogo/a y vivir en una dictadura es una experiencia que marca. Lo importante es entender las estrategias de supervivencia en esas circunstancias políticas.

A lo dieciséis años se matricula en la carrera de Ciencias Políticas. La Facultad de Políticas «era el centro del rojerío de toda España» (p. 78). Pero «la Universidad era en aquellos años un reducto de la clase media y alta» (p. 81). Pese a eso, «en ninguna de las asignaturas de Historia llegaron a explicarme la guerra civil o el momento presente» (p. 78). Es en esa facultad donde Durán realiza el descubrimiento de la sociología, con las clases de Salvador Lisarrague, Enrique Martín López y Salustiano del Campo. La carrera de Ciencias Políticas «hacía gala de innovación casi revolucionaria, y por lo mismo daba imagen de inestable y poco precisa en sus contenidos» (p. 88). Quizá por eso Durán empieza también a cursar la carrera de Derecho. Su padre muere al final del primer curso en la universidad. «Me había convertido en una huérfana enlutada de diecisiete años» (p. 89). Eran entonces seis hermanos/as, el menor de dos años.

Durán cuenta con gracejo su noviazgo con José Ramón Torregrosa (también huérfano de padre): «A punto estuvo que el incipiente noviazgo se acabase en pocos días, porque en cuanto empezamos a hacer proyectos juntos, a él se le ocurrió decir “Yo quiero empezar a escribir artículos y tú me los podrías pasar a máquina”» (p. 96). Luego Durán reconoce que nunca supo escribir a máquina. Pero se casaron. Al terminar la tesis doctoral Durán viaja becada como *visiting scholar* al Institute for Social Research, de la Universidad de Michigan (Ann Arbor) en Estados Unidos, en 1973. Tuvo que regresar a Madrid para dar a luz. A partir de 1975 viaja frecuentemente a América Latina. En 1979 dirige (hasta 1985) el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer, en la Universidad Autónoma de Madrid. El instituto incluye un exitoso programa de máster y de doctorado.

Los comentarios sobre José Ramón Torregrosa son meliorativos.

Para mí, J. R. T. fue un acicate intelectual y humano permanente, y una traba en los aspectos prácticos y en la organización de la vida cotidiana [...] Pero en algún lugar recóndito de sus aspiraciones siempre conservó el modelo aprendido en los años de infancia, el de una esposa tradicional, más obediente y abnegada de lo que yo podía ofrecerle (p. 153).

Torregrosa muere en 2016 tras un mes hospitalizado. El comentario de su esposa es entrañable: «Le admiré como enfermo más de lo que le había admirado en la plenitud de la vida» (p. 185). «Me di cuenta de que José Ramón no estaba ni volvería y probablemente nadie podría ocupar ni siquiera un pedazo de su lugar» (p. 186).

Lo bueno de la autobiografía de Durán es que dedica bastante espacio a su infancia y juventud. Tras la carrera de Ciencias Políticas empieza a desarrollar su preocupación sociológica sobre el trabajo no remunerado en España. Incluso tiene un encargo de la Sección Femenina para estudiar las actitudes sociales y políticas de los/as jóvenes universitarios. Le llama la atención que el trabajo no remunerado de los hogares tiene un volumen un 30 % superior a todo el trabajo remunerado, incluyendo el trabajo sumergido. Invitada por el catedrático José Jiménez Blanco se incorpora como profesora al nuevo Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Posteriormente gana la cátedra de Sociología de la Universidad de Zaragoza. Es divertida la anécdota de su toma de posesión en Zaragoza: «El oficial mayor que me atendió cuando fui a tomar posesión de la cátedra en Zaragoza tenía un agudo sentido del humor. Al saber que venía de Madrid, comentó con su fuerte acento maño: “¿De Madrid? Pues entonces la apuntaré en lápiz, porque para lo que va a durar”...» (p. 124). De ser catedrática en Zaragoza pasa, a los 42 años, a ser profesora de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid. Es, además, una conferenciante frecuente y eficaz. Llega a ser exitosa también en entrevistas *on line*. En alguna tiene más de un millón de visitas.

Una parte especialmente interesante de la autobiografía es el capítulo sexto sobre «Las fatigas del cuerpo» (pp. 171-187) donde narra su enfermedad de cáncer, la operación quirúrgica, y su recuperación. Todo ello queda recogido más extensamente en su libro *Diario de batalla: mi lucha contra el cáncer*. Es una narración vibrante. Al final de la autobiografía hay una relativa visión amarga, o escéptica, sobre la vejez. Para Durán la jubilación no es jubilosa. Hay una pérdida clara de ingresos. Las dificultades son grandes para acceder a proyectos de investigación del Plan Nacional de la Ciencia. Además, se pierde el espacio de trabajo. A sus 82 años se plantea cómo y dónde vivir en la edad tardía. «Gestionar el lugar donde vivir el final del ciclo de vida es difícil porque la soledad, el agravamiento de las enfermedades y el agotamiento de los ahorros lo convierte en una aventura arriesgada» (p. 182). Durán decide seguir viviendo sola; investigando y publicando.

La producción académica de Durán es compleja de resumir. Hasta la actualidad —a los 82 años de edad— ha publicado 46 libros y 204 artículos profesionales. Suponen más de once mil páginas publicadas. Sigue trabajando. En la selección del libro no hay mucho de sus publicaciones tempranas. La primera seleccionada corresponde a 1976, es decir, cuando ella ya tiene 34 años. Una mejora evidente de esta colección de Trayectorias sería incluir una lista de publicaciones completa. Hay que entender que son libros que van a ser consultados y utilizados para reconstruir la historia de la sociología española. Incluso se podría incluir un *curriculum vitae* extenso.

Aquí la selección de textos aparece por orden alfabético. Algunos son temas recurrentes: trabajo, mujeres, salud, economía, ciencia, urbanismo y arte. En todos ellos late el tema de la desigualdad social. Durán es una socióloga empírica, pero en esta recopilación incluye textos más teóricos, menos inundados por números. «En esta selección he procurado que haya pocas cifras» (p. 201). Las cifras se hacen viejas rápidamente. Además «he adoptado el criterio de seleccionar solamente las [publicaciones] que por diversos motivos me traen buenos recuerdos» (p. 202). También incluye textos que todavía plantea desarrollar en futuros libros, como «La ciudad compartida». Los veinte textos no son pues una muestra real de la extensa producción sociológica de Durán, pero sí un excelente aperitivo, para seguir leyéndola. Merece la pena leerlos todos.

Recomiendo empezar por las «Diez propuestas no utópicas para la renovación de la ciencia». El decálogo aparece en la página 214. «El lugar de los libros» es una especie de diario —o meditación— muy interesante en el año 1998. En «Cuatro relatos de ictus» incluye algunas historias de vida. Lo interesante es que Durán se ha esforzado en introducir los veinte textos, señalando el entorno en el que fueron escritos, y un poco de la razón de ser del texto. Se convierten así en más significativos. Con «El valor del tiempo» se lanza por primera vez, en el año 2007, a la aventura de escribir para una audiencia general. Hay textos metodológicos como «El estímulo de la duda», publicado originalmente en la revista *Empiria*. Incluye también alguna conferencia como «La ciencia desigual». Confiesa que «siempre he pensado que el principal destinatario de la sociología no son los sociólogos sino la sociedad en su conjunto» (p. 339).

También incluye algunos discursos de recepción como doctora *honoris causa*, por ejemplo: «Biografías individuales y colectivas: los rituales universitarios». En la Universidad de La Rioja clama: «la ciencia que hemos heredado es la ciencia de nuestra ausencia; de los mil años, y muchos más anteriormente, en que no estuvimos en plano de igualdad para construirla» (p. 368). En el texto décimosexto introduce su neologismo «El cuidatorio», en la dirección del estudio monográfico sobre el mercado del cuidado, el cuidado de los niños y niñas, de los ancianos/as, del modelo de vida de las personas que cuidan, e incluso del cuidado al final de la vida. Las mujeres «de edad intermedia y avanzada que cuidan sin recibir remuneración por ello. Es el nuevo proletariado del siglo XXI» (p. 389). Se pregunta: «¿A quién le corresponde la tarea —algunos dirían la misión— de fomentar la rebeldía de este grupo?» (p. 390). Incluye incluso un texto de reflexión sobre la imagen, con el imaginativo título de «Mujer arrodillada con fondo moderno».

El último texto escogido, el vigésimo, «Rendición de cuentas» tiene un cierto tono amargo de despedida «inseparable del sentimiento que el final se acerca» (p. 401). Proviene de un discurso de recepción de su doctorado *honoris causa* en la Universidad de Salamanca. Quizá hay que leer este libro empezando por el final:

Durante más de cincuenta años, mi principal objeto de estudio ha sido el trabajo. Todos los trabajos, no solo el empleo. Investigar sobre el trabajo conlleva investigar la desigualdad, el uso del tiempo, la

redistribución dentro de la familia, los canales de acceso a las instituciones de protección social, los conceptos de pobreza y riqueza, la integración y la exclusión. Sin olvidar los enfermos, los dependientes y los niños, que necesitan el trabajo permanente de cuidado de los otros sin poder pagarlo (p. 402).

Sobre todo, las niñas y las mujeres.

Durán señala: «A estas alturas de la vida he leído cientos de miles de páginas, quizás millones» (p. 113). Reconoce que «probablemente este sea el último libro que escribo para el papel» (p. 113). Debo mi vocación sociológica a María Ángeles Durán. Como profesora de Sociología, fue el único suspenso que tuve en toda mi carrera. Quizá por eso mismo ha resultado un privilegio leer, de la cruz a la fecha, estas cuatrocientas páginas excelentes. Como sentencia Durán: «No se termina nunca de saber, solo se van sustituyendo unas dudas por otras; supongo que en eso consiste, precisamente la grandeza y la miseria de la ciencia» (p. 317). Es un libro inapreciable para las sociólogas españolas del futuro.

por Jesús M. DE MIGUEL
PhD Yale University, MSc London School of Economics
Primer Catedrático Príncipe de Asturias, Estados Unidos
mananaconsulting@gmail.com

Haciendo malabares. Conciliación y corresponsabilidad de las parejas trabajadoras españolas

Livia García Faroldi

(Valencia, Tirant lo Blanch, 2023)

¿Qué estrategias de conciliación desarrollan las parejas en que ambos cónyuges trabajan a tiempo completo? ¿Cómo se reparten las tareas domésticas y los cuidados? ¿Se trata de un reparto igualitario y corresponsable? ¿Qué factores intervienen en él? ¿Qué papel juegan las redes de apoyo familiares y no familiares? ¿Cómo influyó el confinamiento domiciliario durante la pandemia de COVID-19?

Todas estas cuestiones tratan de ser resueltas por la autora en esta necesaria obra, sin limitarse a un enfoque cualitativo o cuantitativo; de hecho, la combinación de ambos es uno de los aspectos clave para poder llegar a percibir y analizar todas las caras y aristas de esta compleja realidad. En este libro se analizan de forma rigurosa tanto estadísticas ofrecidas por organismos oficiales como las encuestas de opinión, o la información recogida a través de entrevistas a quince parejas andaluzas, con algunas de las cuestiones an-